

LUDOLFO PARAMIO
(Coord.)

DESAFECCIÓN POLÍTICA Y GOBERNABILIDAD: EL RETO POLÍTICO

Prefacio de
Pedro Pérez Herrero

INSTITUTO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN
EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

CAF - BANCO DE DESARROLLO DE AMÉRICA LATINA

Marcial Pons

MADRID | BARCELONA | BUENOS AIRES | SÃO PAULO

2015

ÍNDICE

	Pág.
PREFACIO, <i>Pedro Pérez Herrero</i>	13
DESCONFIANZA POLÍTICA Y GOVERNABILIDAD: EL RIESGO POLÍTICO, <i>Ludolfo Paramio</i>	17
1. Cambios sociales	19
2. Cambios coyunturales o estructurales	21
3. El riesgo político	23
Bibliografía	25

I. PERSPECTIVAS GENERALES POR REGIONES

DEMOCRACIAS BAJO SOSPECHA EN AMÉRICA LATINA: REFLEXIONES SOBRE LA DESCONFIANZA POLÍTICA EN TIEMPOS DE CAMBIO, <i>Liliana De Riz</i>	29
1. La singularidad de las instituciones políticas en América Latina: perspectiva histórica	30
2. Una tradición nacional y popular rediviva	31
3. Los significados de la democracia hoy	32
4. La desconfianza en las instituciones	34
5. Las transformaciones en democracia	39
6. Conjeturas sobre los desafíos a la gobernabilidad de las sociedades latinoamericanas	41
Bibliografía	43
YOUTH DISAFFECTION WITH POLITICS: THE US CASE, <i>Peter Levine</i>	45
1. Distinguishing Age, Generation, and History	45
2. Possible Generational Effects in the US	48
2.1. Persistent Effects of Class and Race	58
DISAFFECTION OR CHANGES IN EUROPEAN DEMOCRACIES?, <i>Wolfgang Merkel and Marcus Spittler</i>	61
Introduction	61

	Pág.
1. Challenges to democracy	62
2. The concept of embedded democracy	64
2.1. The embeddedness of the partial regimes	67
3. The people: What does the demos think about its democracy?	68
4. The experts: What do democratic scholars think?	75
5. Elections: Are the voters disaffected?	80
6. Parties: Who wins and who loses?	83
7. The fate of big parties	86
8. The rise of right-wing populism	89
9. Conclusion: Problems of legitimacy or crisis of democracy?	96
References	98
Appendix	101

II. ESTUDIOS DE CASO Y TRANSVERSALES

(DES)CONFIANZA EN EL SECTOR PÚBLICO: ¿SÍNTOMAS DE UN BAJO RENDIMIENTO DE LOS GOBIERNOS Y LAS BUROCRACIAS LATINOAMERICANAS?, <i>M.^a Cecilia Güemes</i>	109
Introducción	109
1. Raíces de la confianza en las administraciones públicas. Hipótesis a la carta	112
2. Resultados	122
3. Conclusiones	124
Bibliografía	125
DESCONFIANZA POLÍTICA EN EUROPA DURANTE LA GRAN RECEPCIÓN, <i>Francisco Herreros</i>	129
Introducción	129
1. Teoría	130
2. Datos	133
2.1. Variables independientes	136
2.2. Resultados	138
3. Conclusiones	145
Bibliografía	145
¿UN NUEVO EUROESCEPTICISMO EN LA PERIFERIA EUROPEA?, <i>José Fernández-Albertos</i>	147
Introducción	147
1. Crisis económica o crisis política: las raíces del nuevo euroescepticismo	148
2. El euroescepticismo en los nuevos partidos de la periferia	156
3. Algunas reflexiones finales: ¿hacia un nuevo eje de conflicto político?	160
Bibliografía	161

	Pág.
CONFIANZA POLÍTICA EN EUROPA Y AMÉRICA LATINA: ESTUDIO COM- PARADO CON DATOS Y CAUSAS, <i>Mariano Torcal y Matías Bargsted</i>	163
Introducción	163
1. La confianza política en perspectiva comparada	165
2. Tendencias de la confianza institucional	169
3. Método de análisis de los datos	179
4. Estimación de tendencias y diferencias entre países	181
5. Factores explicativos de la evolución y diferencias en la confianza política... ..	183
6. Conclusiones	193
Bibliografía	195
EXPLICANDO LA CONFIANZA POLÍTICA: ¿ECONOMÍA O POLÍTICA?, <i>Ma- tías Bargsted y Mariano Torcal</i>	201
Introducción	201
1. Discusión teórica e hipótesis	203
2. Análisis preliminar de la relación entre los juicios de resultados y los niveles de confianza en las instituciones	205
2.1. Confianza política y valoración de la labor del gobierno	206
2.2. Relación entre valoración de la situación económica y confianza polí- tica	209
2.3. Pautas de cambio, estabilidad temporal (<i>within</i>) y de las diferencias entre países (<i>between</i>)	213
3. Modelos predictivos de confianza política en América Latina	218
4. Conclusiones	224
Bibliografía	225
CRISIS ECONÓMICA, CLASE SOCIAL Y VOTO A PODEMOS, <i>Henar Criado Olmos y Patricia Pinta Sierra</i>	229
Introducción	229
1. Revisión de la literatura y marco teórico	232
2. Análisis empírico	234
3. Resultados	235
4. Conclusiones	250
Bibliografía	251
LA CALLE Y EL VOTO: DESCONFIANZA POLÍTICA, PROTESTA Y ELECCIO- NES EN BRASIL, <i>Maria Hermínia Tavares de Almeida</i>	255
1. La lógica de la competencia hacia el centro	256
2. De junio a junio	257
3. La victoria del sistema de partidos	260
4. A modo de conclusión	265
Bibliografía	266

	Pág.
DEMOCRACIA, DESAFECCIÓN POLÍTICA Y CONFIANZA INSTITUCIONAL EN AMÉRICA LATINA, <i>Esther del Campo</i>	267
1. El proceso de institucionalización en América Latina: instituciones frágiles, instituciones informales, instituciones diferentes.....	267
2. Legitimidad democrática y confianza institucional: la paradoja latinoameri- cana	270
3. Democracia y desafección política en América Latina	277
4. Reflexiones finales.....	281
Bibliografía.....	282
AUTORES	285

CAF - banco de desarrollo de América Latina promueve la generación de conocimiento en temas de interés para sus países miembros. Es por ello que hace unos años inició una serie de colaboraciones con instituciones académicas de excelencia mundial que se convirtieron en alianzas estratégicas de gran calado. En este marco, la alianza con la Universidad de Alcalá forma parte de la red académica de CAF en Europa, junto con la universidad de Salamanca como representantes españolas, Sciences Po en Francia, London School of Economics and Political Science (LSE) y la Universidad de Oxford, ambas en el Reino Unido, y la Universidad de Lisboa en Portugal.

La colaboración con la universidad de Alcalá cumple cuatro años y ha dado como fruto importantes trabajos de investigación y análisis de los principales problemas que enfrenta América Latina.

Este libro es el resultado de esta colaboración y ha tenido como propósito estudiar un fenómeno global: la desafección política. Bajo una perspectiva académica, se analiza la situación actual de las distintas regiones ahondando en las causas y consecuencias de la separación de la ciudadanía de la clase política. Este tipo de investigaciones nos ayuda a entender los problemas a los que nos enfrentamos para poder generar herramientas eficaces para superarlos y mejorar la sociedad en la que vivimos.

CAF - banco de desarrollo de América Latina

PREFACIO

El presente volumen se integra en el marco del Memorándum de Entendimiento (13 de febrero de 2012) establecido entre CAF - banco de desarrollo de América Latina y el Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos (IELAT) de la Universidad de Alcalá. Dicho convenio estableció en su origen como prioridades: *a)* generar un espacio de reflexión entre América Latina y la Unión Europea donde analizar la situación actual y el estado de sus relaciones para identificar sus fortalezas y debilidades a fin de proponer posibles iniciativas de acción a corto, medio y largo plazo; *b)* potenciar investigaciones interdisciplinarias sobre temas fundamentales, y *c)* imaginar las distintas opciones de futuro sin olvidar las realidades presentes y los pasados respectivos.

Desde entonces, el IELAT ha mantenido una intensa actividad académica. El mismo 13 de febrero de 2012, día de la firma del Memorándum de Entendimiento, realizamos en la sede del Parlamento Europeo en Madrid el Coloquio Internacional «América Latina, Unión Europea. Una relación en ambas direcciones». Participaron Enrique García (presidente de CAF - banco de desarrollo de América Latina), José Ignacio Salafranca (eurodiputado; presidente de la Asamblea Parlamentaria Eurolatinoamericana), Jesús Gracia Aldaz (secretario de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica), Benita Ferrero-Waldner (presidenta de la Fundación Unión Europea-América Latina y Caribe) y Pedro Pérez Herrero (director del Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Alcalá). En aquel momento se estableció un mapa de las relaciones y se subrayaron las acciones en las que había que concentrar los esfuerzos en los próximos años.

Durante todo el año 2012 se llevó a cabo una compleja investigación para analizar la situación de las relaciones entre América Latina y la Unión Europea, que culminó con la celebración, el 27 de mayo de 2013, del Seminario Internacional «América Latina-Caribe y la Unión Europea en el nuevo contexto internacional» en la Universidad de Alcalá. Participaron Fernando Galván (rector de la UAH), Enrique Iglesias (secretario general iberoamericano, SEGIB), Josep Borrell (expresidente del Parlamento Europeo), María Emma Mejía (exsecretaria general de UNASUR), Guillermo Fernández de Soto (director para Europa de CAF - banco de desarrollo de América Latina), José Antonio Ocampo (Escuela de Asuntos Públicos Internacionales, Universidad de Columbia, Nueva York), Wu Guoping (Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos,

Academia de Ciencias Sociales de China, Beijing), Mojanku Gumbi (consultora internacional, asesora del expresidente de Sudáfrica Thabo Mbeki), José Antonio Sanahuja (Universidad Complutense de Madrid), Juan Pablo de Laiglesia (diplomático, anterior secretario de Estado para Iberoamérica en el Ministerio español de Asuntos Exteriores y Cooperación), José Esteban Castro (WATERLAT, Universidad de Newcastle), Daniel Sotelsek (Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Alcalá), Andrea Costafreda (CIDOB e Instituto Barcelona de Estudios Internacionales), Olivier Dabène (OPALC, CERI, Sciences Po, París), Ludolfo Paramio (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid) y Pedro Pérez Herrero (director del IELAT). Finalmente, publicamos el libro (coordinado por Guillermo Fernández de Soto y Pedro Pérez Herrero) *América Latina: sociedad, economía y seguridad en un mundo global* (Madrid, IELAT, CAF - banco de desarrollo de América Latina, Marcial Pons, 2013), donde se recogieron las contribuciones más importantes de la investigación realizada.

En 2014 iniciamos un nuevo proyecto de investigación, centrado en el análisis de la desafección política y, en especial, en el descenso de la confianza que la ciudadanía deposita en los partidos políticos. Tras la crisis financiera internacional de 2008, resultaba evidente que el descrédito de ciertas formas de hacer política había ido creciendo de forma preocupante. Existían muchas y variadas opiniones en los medios de comunicación, pero faltaba una investigación académica rigurosa y sistemática que profundizara en el tema.

La investigación partió de tres ejes conceptuales. En primer lugar, puesto que el fenómeno investigado mostraba especificidades regionales pero se detectaban comportamientos generales en el ámbito atlántico, se decidió que era necesario comparar las experiencias de lo que estaba sucediendo en América Latina, Estados Unidos y la Unión Europea (como es lógico, no se entendieron la Unión Europea ni América Latina como conjuntos homogéneos). En segundo lugar, se estableció un marco de referencia temporal amplio a fin de superar las visiones excesivamente coyunturales y determinar si los cambios de intermediación política analizados eran de corta duración o más bien resultado de transformaciones estructurales más complejas de largo plazo. Finalmente, se subrayó la necesidad de establecer una reflexión que partiera de una perspectiva analítica interdisciplinar.

Las preguntas generales que se plantearon en las conversaciones iniciales preparatorias fueron las siguientes: ¿La desafección política puede ser entendida como una consecuencia directa de una crisis económica? ¿Lo es de la crisis de 2008? ¿Los recortes en los servicios ofrecidos por los gobiernos debido a la disminución de ingresos y el aumento del paro y la informalidad (contratos precarios) serían la causa fundamental del desapego de la ciudadanía hacia la política? ¿Qué papel desempeña la corrupción en la desafección política? ¿Cómo influye en dicha desafección la falta de liderazgos claros? ¿Los partidos emergentes surgen solo como resultado del desgaste de los partidos tradicionales? ¿Existe una correlación entre aparición de partidos emergentes y edad de los electores? ¿Qué papel han desempeñado los nuevos medios de comunicación en la relación entre los partidos y la ciudadanía? ¿Qué similitudes y diferencias se pueden apreciar en la desafección política en América Latina, Estados Unidos y la Unión Europea?

Conocedores de que es imposible dar respuesta a todas esas preguntas por separado y en aislamiento, se procedió a estudiar las variables seleccionadas de forma cruzada desde una perspectiva comparada. Se encargó la investigación a Ludolfo Paramio (CSIC), quien conformó el siguiente equipo: Peter Levine (Tufts University), Wolfgang Merkel (Centro de Investigación de Ciencias Sociales de Berlín), Liliana De Riz (Universidad de Buenos Aires y CONICET), Cecilia Güemes (Centro de Estudios Políticos y Constitucionales), Francisco Herreros (CSIC), José Fernández Albertos (CSIC), Mariano Torcal (Universidad Pompeu Fabra), Matías Bargsted (Instituto de Sociología de la Universidad Católica de Chile), Henar Criado Olmos (Universidad Complutense de Madrid), Patricia Pinta Sierra (UNAM, México), Maria Hermínia Tavares de Almeida (Universidad de São Paulo) y Esther del Campo (Universidad Complutense de Madrid). Liliana De Riz ocupó la plaza de investigadora visitante del IELAT durante los meses de mayo y junio de 2015.

El 3 de junio de 2015, en el salón de actos del Instituto de Crédito Oficial (Madrid), realizamos el Coloquio Internacional «¿Hacia dónde vamos? Desafección política y gobernabilidad. Un reto político». Los ponentes presentaron sus investigaciones y se discutieron los resultados ante un público abundante y de calidad, que hizo interesantes comentarios. El volumen que ahora se publica es, por tanto, el resultado de año y medio de trabajo en el que han participado numerosos académicos e instituciones. A todos ellos les damos las gracias por su colaboración. De forma especial, agradecemos a CAF - banco de desarrollo de América Latina que haya depositado una vez más su confianza en nosotros.

Como siempre, nuestro propósito ha sido generar un banco de ideas que ayude a realizar diagnósticos adecuados para contribuir a hallar soluciones posibles a los problemas que arrostramos a comienzos del siglo XXI. Sin duda, quedan todavía preguntas sin resolver. Nuestro papel ha sido propiciar una fructífera discusión académica. El lector valorará si lo hemos logrado.

Dr. Pedro PÉREZ HERRERO
Director del IELAT

DESCONFIANZA POLÍTICA Y GOBERNABILIDAD: EL RIESGO POLÍTICO

Ludolfo PARAMIO*

Ya a mediados de los años noventa, tras un momento de cierta euforia sobre el triunfo de la democracia a nivel global (Fukuyama, 1989), tras la implosión de la Unión Soviética y las transiciones a la democracia de los países de Centroeuropa y del sudeste europeo, se extendió en Europa Occidental una perspectiva más crítica sobre la vitalidad y el futuro de sus propias democracias. Había dos razones: por un lado, la pérdida de apoyo y capacidad de movilización de los partidos tradicionales y, por otro, el auge de movimientos populistas de protesta con ideologías de extrema derecha.

Estos movimientos se definían en bastantes casos por ser contrarios a la construcción de la Unión Europea, en la que se veía una pérdida de soberanía nacional, y fuertemente hostiles a la inmigración y a las minorías étnicas y religiosas ya existentes, en cuyo crecimiento se advertía una amenaza a las identidades nacionales. De hecho, es fácil suponer que tanto la inmigración como la Unión Europea eran presentadas como chivos expiatorios de los males percibidos en la apertura económica y la globalización, lo que explicaría el apoyo que encontraban los partidos y movimientos populistas entre los sectores sociales afectados por la competencia exterior y la deslocalización de sectores industriales.

Que no se trataba de un fenómeno específicamente europeo había quedado claro con el intento de tercer partido de Ross Perot, y la hostilidad sindical al TLC con México, en Estados Unidos. Pero las alarmas comenzaron a sonar sobre todo en América Latina cuando, tras la victoria electoral de Hugo Chávez en Venezuela, en 1998, se produjeron otros dos cambios de régimen en Ecuador (2002) y Bolivia (2005). Se extendió la percepción de que representaban un riesgo, o al menos un factor de fuerte incertidumbre, para la economía, y se comenzó

* Instituto de Historia del CSIC. Este texto se inserta en el proyecto *Clases medias emergentes y nuevas demandas políticas en América Latina*, CSO2012-35852, del Plan Estatal de Investigación Científica, Técnica y de Innovación (MICINN).

a hablar de los nuevos populismos, que supondrían cuando menos una anomalía democrática.

La preocupación se ha acentuado en años recientes a la vista de los resultados discutibles de las llamadas «revoluciones de colores». Kurlantzinck (2013) ha hablado de un «declinar del gobierno representativo» bajo el impacto de revueltas de las clases medias. Esta puede no ser una mala descripción de lo que ha sucedido en Tailandia o en Egipto, a consecuencia en parte de las movilizaciones —con fuerte protagonismo de las clases medias— contra los gobiernos salidos de procesos electorales democráticos. La corrupción (en Tailandia) o el radicalismo religioso (en Egipto, tras las primeras elecciones libres de 2012) fueron los detonantes de movilizaciones que desembocaron finalmente en sendos golpes militares. Pero esta perspectiva contrasta fuertemente con el tradicional optimismo sobre el papel positivo para la democracia del crecimiento de las clases medias, uno de los rasgos más característicos de la teoría de la modernización.

Tras la nueva crisis global, el pesimismo se ha visto reforzado por las consecuencias en Europa de las políticas de consolidación fiscal, es decir, de austeridad y recorte del gasto público como respuesta a la crisis de deuda surgida en la UE tras la crisis de 2009-2010. El ascenso de Syriza al gobierno en Grecia, y el crecimiento del apoyo a los partidos antieuropeos, despiertan el temor de que lo que se contemplaba como un problema latinoamericano pase a ser también un problema europeo: crisis de los partidos tradicionales y auge de partidos antisistema que podrían ser un fuerte factor de incertidumbre política y económica.

Ahora bien, aunque exista en estos momentos un clima de pesimismo sobre la democracia, conviene contextualizarlo. Lo que debería llamar la atención y considerarse excepcional es el optimismo de los años ochenta y noventa, ya que contrasta fuertemente con la preocupación común durante la década anterior sobre la ingobernabilidad de las democracias (Crozier, Huntington y Watanuki, 1975). Las transformaciones culturales y sociales de la posguerra dieron origen a una multiplicación de conflictos y demandas frente a los que los sistemas de partidos y las instituciones democráticas parecían desbordados: el ejemplo más espectacular fue el mayo francés de 1968.

En ese sentido, puede no ser demasiado aventurado suponer que los desencantos frente a la democracia son un fenómeno recurrente, en parte como consecuencia de sus «promesas incumplidas» (Bobbio, 1986), y en parte porque el cambio social produce de forma casi inevitable momentos de desconexión entre la sociedad y el sistema político. Frente a demandas y valores nuevos, los mecanismos de representación pueden resultar cauces inadecuados o excesivamente limitados, y frente a problemas nuevos las políticas conocidas pueden no ofrecer soluciones o incluso agravar los problemas al acentuar las diferencias de interés entre los grupos sociales y sus demandas.

Por ello, puede ser esclarecedor, para entender el momento actual de desconfianza social hacia la política democrática, diferenciar entre tendencias del cambio social de larga duración, y en cierto sentido acumulativas, y cambios estructurales y coyunturales que, aunque no podamos saber aún si tendrán consecuencias a largo plazo, aparecen como un fenómeno nuevo.

1. CAMBIOS SOCIALES

En los años posteriores a la segunda guerra mundial, la elevación de los niveles de vida y la ampliación de los años de estudio crearon, inicialmente en las clases medias, un fenómeno nuevo. La juventud dejó de ser un dato biológico para convertirse en un grupo de edad con una existencia estable, y que en años sucesivos se ha ido ampliando para incluir a los treintañeros. Lo que antes era una breve transición de la infancia y la escuela al mundo adulto, al trabajo, pasó a ser un periodo duradero de existencia social, con sus propias reglas y patrones de consumo, y sobre todo con sus propios mecanismos de socialización.

Los nuevos jóvenes ya no interiorizan las normas familiares ni viven todavía las normas impuestas por el mundo del trabajo. El grupo de pares y el mundo del ocio, incluyendo cada vez más los medios audiovisuales y digitales, determinan una experiencia vital distinta, en la que se desarrolla una nueva conciencia individual. Eso significa, en términos políticos, que los mecanismos tradicionales de socialización política —la familia primero (Converse, 1969) y la experiencia colectiva del conflicto laboral después— pierden peso o se posponen en el tiempo.

En el espacio de una generación se vieron erosionadas decisivamente las jerarquías y las identidades colectivas que habían marcado a la sociedad anterior, y surgió en cambio un nuevo individualismo. La desconfianza hacia la familia patriarcal tradicional, el rechazo de la legitimidad tradicional o racional de la autoridad política, la puesta en duda del saber académico y de sus instituciones, e incluso una fuerte creencia en la autorrealización —antes solo arraigada en un sector de la cultura de Estados Unidos— serían la herencia de un cambio social que se escenificó con los choques generacionales de los años sesenta (Inglehart, 1977).

Es frecuente encontrar denuncias como la de Daniel Bell (1976) sobre la regresión cultural que se produjo en años sucesivos, y es fácil comprender que algunos de los valores del individualismo de esa nueva generación fueron la tierra en la que echó raíces el neoconservadurismo que encarnó en los años ochenta Ronald Reagan. Pero lo que aquí interesa subrayar es cómo ese nuevo individualismo, junto con los cambios económicos provocados por la crisis de los años setenta —pero no solo a consecuencia de estos— condujo a la erosión de las identidades colectivas que habían constituido los cimientos sociales de la política de posguerra.

Al menos en Europa, la izquierda no era simplemente un proyecto político que atraía a los electores y con el que estos se identificaban después a través de un proceso de afiliación o de aproximación organizativa. A la inversa, y con la probable excepción de los partidos comunistas creados desde arriba por una élite de convicciones vanguardistas, la izquierda europea surgió sobre la base del «encapsulamiento organizativo» de amplios sectores sociales —fundamentalmente trabajadores manuales— a través de asociaciones que cubrían casi todos los aspectos de su vida, desde el trabajo —los sindicatos— hasta el ocio, pasando por la atención a cuestiones tan esenciales como la salud o la educación.

En efecto, la clase trabajadora industrial que se consolida en Europa Occidental en el último tercio del siglo XIX lo hace como una verdadera contrasociedad,

en la que su carencia de recursos significa ausencia de acceso a bienes esenciales, y que se ve obligada a construir en el nuevo medio urbano las redes de solidaridad que surgen espontáneamente en el medio rural. Estas redes urbanas se crean como asociaciones voluntarias que permiten resolver problemas tan elementales como el entierro con dignidad de los fallecidos, la atención a los enfermos o el sostenimiento económico de las familias obreras en caso de enfermedad, huelga o pérdida del empleo.

El advenimiento del Estado de bienestar tras la segunda guerra supuso que tales funciones dejaran de estar en manos de asociaciones voluntarias, pero el entramado que estas habían constituido durante décadas había forjado una fuerte identidad obrera. Los obreros vivían en barrios de mayoría trabajadora, casi toda su vida transcurría entre sus iguales, y buena parte de sus necesidades y de su ocio —diversión y deporte— estaban a cargo de organizaciones o establecimientos de obreros o para obreros.

De hecho, en casi todos los casos el Estado de bienestar se construye a partir de esas identidades obreras: el derecho del trabajador a los servicios públicos es el punto de partida para el acceso de su familia a los mismos. Los nuevos derechos sociales son «propiedad» de los trabajadores —varones y padres de familia—, y no se conciben originalmente como unos derechos universales de ciudadanía. Lo que implica que los derechos individuales son en su origen los derechos de una familia, la del trabajador asalariado.

Esta concepción «corporativa» de los derechos sociales, que en Europa se transforman gradualmente en universales a través del Estado de bienestar en condiciones de pleno empleo, en América Latina conduce a una segmentación de los derechos. Los derechos sociales efectivos quedan normalmente reducidos a los trabajadores del sector público y de las grandes empresas privadas: el trabajador informal queda privado de ellos en la práctica. No es difícil entender que en este contexto el acceso a los correspondientes bienes públicos —educación, sanidad, protección social— puede depender de redes clientelares de intercambio político.

Es bastante evidente que las bases sociales de las identidades obreras se han visto seriamente erosionadas en el último tercio del siglo pasado. Entre los factores que lo explican se encuentra la disminución del peso de la industria clásica frente al auge del sector servicios, normalmente menos sindicalizado y desde luego culturalmente ajeno a las tradiciones obreras. Igualmente, la apertura de las economías y las exigencias de la competitividad global habrían reducido el ámbito y la eficacia de la negociación colectiva, debilitando así la utilidad y la base económica de la identidad obrera.

Estos factores son sin duda muy importantes, pero no deben ocultarnos una transformación paralela: la creciente conciencia de los derechos individuales frente al anterior hincapié en los derechos colectivos. Este cambio se refleja en el avance hacia una concepción universal, no «corporativa», de los derechos sociales. Es más, en algunos países europeos el cambio lleva hasta la extensión de estos derechos a todas las personas censadas como residentes, aunque no tengan la condición de ciudadanos nacionales e incluso si residen ilegalmente en el país. Parece lógico considerar este cambio como un gran avance social.

Igualmente, la llamada segunda ola del feminismo, a partir de los años sesenta del siglo pasado, reforzó la tendencia a la individualización de los derechos. El reconocimiento de la igualdad entre hombres y mujeres no solo afecta a la concepción corporativa de los derechos sociales, sino también a la visión jerárquica (patriarcal) de la familia que subyace a aquella. Se suele considerar que el acceso masivo de las mujeres a la educación, incluida la educación superior, fue el factor causal de la demanda de igualdad de derechos, y en ese sentido cabe pensar que todos los cambios que vinieron después en este terreno han sido fruto también de los cambios sociales ocurridos durante el periodo de posguerra.

La situación actual, en todo caso, es que frente a la anterior sociedad industrial basada en las identidades corporativas y familiares de clase, nos encontramos en una nueva sociedad en la que el punto de partida son las subjetividades individuales. Y paralelamente, los cambios económicos ocurridos en el último tercio del siglo pasado han erosionado las estructuras de las que partía la solidaridad colectiva: la gran industria, cuyos trabajadores (sindicalizados) constituían el núcleo duro de los partidos de izquierda y el interlocutor de la patronal en los países que recurrían a la concertación social para gobernar la economía.

2. CAMBIOS COYUNTURALES O ESTRUCTURALES

Podemos decir que los cambios sociales han minado los mecanismos a través de los cuales se habían venido produciendo y reproduciendo las identidades políticas. Pero además estas identidades se han visto enfrentadas a cambios estructurales que las han debilitado al obligarlas a transformarse y adaptarse a una nueva realidad. En el nuevo contexto creado por estos cambios sociales, se han producido cambios de coyuntura que a su vez reflejan o pueden ser el origen de cambios estructurales.

El estancamiento con inflación de los años setenta puede considerarse en este sentido un parteaguas decisivo. La brutal subida de los precios del petróleo tras la guerra del Yom Kipur (1973) suponía la imposibilidad práctica de aplicar respuestas keynesianas para mantener la producción y el empleo, y los intentos de aplicar políticas de rentas para absorber el impacto inflacionario de los nuevos costes de la energía chocaban con una fuerte resistencia social y, en algunos países —como el Reino Unido—, con una capacidad real de veto de los sindicatos. En este clima, las ideas que ahora llamamos neoliberales, partidarias de abandonar el consenso keynesiano de posguerra y de reducir el poder de los sindicatos, pasaron a tener gran credibilidad entre las élites económicas y empresariales. Esto, sumado a una demanda social de restablecimiento del orden, creó el caldo del cultivo para la aparición de los gobiernos neoconservadores de Thatcher y Reagan.

Pero lo que interesa subrayar no es el auge de las políticas neoliberales, sino los cambios producidos en las identidades partidarias. El partido conservador de Margaret Thatcher introdujo una ruptura radical con sus antecesores, comprometidos con el consenso keynesiano de la posguerra, y sucesivas derrotas electorales llevaron al laborismo a buscar una nueva versión de los planteamientos

socialdemócratas, más compatible en términos electorales y prácticos no solo con un nuevo clima de opinión sino también con las nuevas reglas impuestas por los cambios en la economía internacional, incluyendo la integración en el Mercado Común.

La búsqueda por el *New Labour* de una «tercera vía» no es un fenómeno aislado. En Europa la socialdemocracia debió buscar nuevas fórmulas de gestión de la economía, dejando amplio campo abierto al centro-derecha para presentarse como alternativa, especialmente tras el colapso de la Unión Soviética, que permitió a los ideólogos de la nueva derecha hablar de que la idea misma de socialismo había sido desacreditada por la historia, incluyendo con eufórica desventura a la socialdemocracia en el mismo cajón que al «socialismo real».

El problema es que estos cambios de identidad han debilitado la relación de los electores con los partidos, en una nueva etapa en la que ya no funcionan, o lo hacen de forma mucho más débil, los mecanismos tradicionales de identificación partidaria: los cambios traídos por la apertura económica y la globalización han supuesto en casi todos los casos una redefinición de las líneas programáticas y las bases sociales de los partidos, lo que ha erosionado su identidad política y sus vínculos con los electores. Desde los años noventa esto ha sido patente en América Latina, ya que las reformas estructurales del Consenso de Washington han obligado a los principales partidos a modificar sus estrategias y sus propuestas de política económica y social.

Además, los partidos políticos han perdido peso en el tejido y el imaginario social. Por una parte, los medios audiovisuales suministran la información política que antes solo canalizaban los partidos, pero han creado una cultura transversal del entretenimiento que erosiona el contenido sustantivo del debate político. Por otra parte, el paso de los partidos de masas (o de clase) a los partidos *catch-all* ha ido acompañado de una disminución de la militancia en el conjunto de la sociedad, incluso en el caso de partidos nacionales con un largo y fuerte arraigo.

Esta erosión de la imagen de los partidos ha ido acompañada por un efecto de falsa proximidad de los candidatos políticos creada por los medios de comunicación. Para la mayor parte de los electores los candidatos políticos son conocidos a través de los medios, con independencia de que su imagen sea una creación espontánea o fruto de una estudiada estrategia de comunicación. Así, se produce una inevitable *personalización de la política*: los candidatos no son valorados por el partido al que pertenecen, sino que este es valorado a través de la imagen de sus candidatos.

Tradicionalmente se ha supuesto que las decisiones electorales se toman en función de cuestiones concretas (subir o bajar los impuestos, por ejemplo) o en función de un atajo informativo que resume experiencias anteriores de gobierno o las filtra a través de una ideología (la identidad del partido). Ahora se tiende más a tomar la decisión de votar a uno u otro candidato a través de la valoración de su imagen, la credibilidad o confianza que suscita. Al ser menor —o más volátil— la identificación partidaria, no cabe esperar que permita la consolidación y el triunfo de candidatos con mala imagen personal.